

PRESENTACIÓN

El Periódico de Crítica Colombiana es un nuevo proyecto que intenta llenar -y abrir- un vacío en los espacios de opinión escrita sobre la producción de arte en Colombia. Nuestro principal objetivo es permitir la circulación de diferentes miradas, aportes y acercamientos a la crítica de arte en el contexto local; permitiendo la participación de múltiples voces del medio: artistas, galeristas, coleccionistas, público, curadores y demás agentes, están invitados a colaborar. Participar en el PCC implica entender que un texto crítico es una opinión estructurada, un juicio -pero no de valor- argumentado sobre un tema específico de la producción artística local. El PCC cuenta con dos frentes de publicación: un periódico impreso de carácter bimestral que será distribuido en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y otras ciudades del país; y una plataforma web de constante actualización donde serán publicados artículos adicionales a la versión impresa.

La intención del PCC no es ser únicamente una publicación de expertos, no buscamos necesariamente conservar el tono de la crítica tradicional. Quisiéramos ser un medio donde se recupere la espontaneidad de los momentos de encuentro que se dan en las reuniones y fiestas donde departen diferentes actores del medio. El periódico intentará tener un espíritu libre, que permita que las voces del campo del arte local se expresen a gusto y claro, bajo su propia responsabilidad.

Quien participe en el PCC decide sobre qué quiere hablar, puede ser personal o institucional. Puede ser sobre la generalidad del campo o sobre un caso particular. Puede ser sobre una obra o sobre un artista, o sobre los artistas. O sobre el arte... o sobre las instituciones. El estilo y la forma son libres, como cuando se habla de “las cosas del arte”, “de arte”, “de artistas”, en exposiciones, en ferias, y fiestas; cuando se dicen muchas verdades y las opiniones son honestas -por lo general- y hay controversias y hay discusiones. La idea es rescatar esos momentos cándidos y lucidos, ponerlos en un texto corto y a disposición del público.

COMITÉ EDITORIAL

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Ut pretium est vel lectus facilisis, vel tempus velit bibendum. Vestibulum convallis mi in finibus luctus. Suspendisse nec vehicula turpis. (sic)

Los contenidos de los artículos, el enfoque, su forma y estilo son decisión de los autores, el Comité Editorial solo procura la corrección idiomática, eso sí, sin meterse mucho.

EDITORIAL

Esta primera edición del PCC, es la colcha del 2017. Hecha con los retazos de pensamiento revisionista que pudimos reunir durante estas épocas de fiestas y recogimiento, nos deja un bello anecdotario para ofrecer a nuestra naciente audiencia.

El comité editorial, por su parte, al hacer el mismo ejercicio de memoria (apolítica) que nuestros autores, se detuvo a pensar sobre la creciente guetización de los barrios/distritos del arte bogotano. Nos preguntamos si este fenómeno se debe a la pereza, a ciertas iniciativas con bombas (de las de inflar), o a un creciente esnobismo creador de absurdos clanes. Este fenómeno tiene sus peligros, como todo experimento de endogamia puede terminar en la degeneración de los productos que de él emerjan. Abogamos por una mayor promiscuidad del campo artístico en el 2018.

Nos detuvimos a comentar la preponderancia del meme como vehículo de la opinión, de la crítica, ¿de la burla?, y sobre este punto mejor no dejar nada por escrito... Pensamos también en que nos acordamos de pocas cosas sucedidas antes del mes de octubre, efecto lamentable de la concentración de energía y recursos en la cargada semana del arte de Bogotá; este nuevo año prometemos pararle más bolas al arte nacional per-ferial.

Esperemos que el Periódico de crítica colombiana pueda colaborarnos con los problemas de retentiva que nos han dejado años de fiesta inauguracional. Recomendamos prender la grabadora cuando arranque la criticadera para que todos podamos nutrir el contenido de esta neonata publicación.

Esperamos leerlos a todos y que todos nos lean durante este incipiente año.

P.C.C.

CAPTURA DE PANTALLA

Por Nicolás Consuegra

El entonces ministro de Justicia (de Colombia), Rodrigo Lara Bonilla, les muestra a unos periodistas un video sobre Pablo Escobar y su relación con el tráfico de estupefacientes. El asesinato de Lara Bonilla (ordenado por Escobar) el 30 de abril de 1984 (la noche en que se había reunido con Luis Carlos Galán y Guillermo Cano) marcó para muchos el inicio del narcoterrorismo en Colombia. Lara exigió la extradición para quienes delinquieran por narcotráfico en el exterior y —contradictoriamente— fue acusado de recibir un cheque de un millón de pesos de un narcotraficante para su partido político.

Llegué a esta imagen luego de ver otra: una pintura de Juan David Laserna publicada en un breve artículo en el periódico El Tiempo sobre la IX edición del Premio Luis Caballero. La pintura de Laserna no se explica en el pie de foto de dicho medio, pero la imagen del Mercedes 250, en el que iban Lara Bonilla y su conductor, es persistente. Muere Lara Bonilla. Curiosamente, el conductor sale ileso del atentado.

Confieso que sólo vi dos proyectos del Premio Luis Caballero el año pasado. CN70, de Luis Fernando Ramírez, en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, y Set, de Juan David Laserna, en el Archivo de la misma ciudad. Para el efecto de esta breve nota solo hablaré del segundo, pues es el proyecto que más preguntas me dejó.

Entiendo, en principio, el interés de Laserna por referirse a un set, es decir, al aparato visual que nos hace tangible una realidad que pudo ocurrir de otra manera, pero que por su artificio tomamos como una verdad que supera a la realidad misma. Y es que el problema de la representación no es propiamente el de calcar la realidad, sino el de hacer sentir. Y, como lo habría dicho el pintor francés Gerard Fromanger, ¿no es el arte lo que hace la vida más interesante que el arte mismo?

Pero mi pregunta va dirigida a las construcciones de Laserna. Por un lado, su carrusel pictórico de la corta vida política y criminal de Pablo Escobar y, por el otro, su escultura, la del recordado tejado que sirvió de fondo para mostrar aquel hipopótamo triste que habían cazado las fuerzas del “grupo élite” de la policía y el ejército nacional. Ambas aproximaciones resultan fuertemente pictóricas, no obstante, la segunda resulta ser una metáfora más compleja, toda vez que Laserna sugiere ver y no ver el tejado. Queda entonces una doble imagen persistente: los bastones de los ojos se cansan, el color complementario es el rojo ladrillo (o teja), pero, a la vez, el verde luminiscente remite al uso del chroma-key, aquel recurso audiovisual ampliamente utilizado en el cine, la televisión y la fotografía, que consiste en extraer un color de la imagen (usualmente el verde y antiguamente el azul) y reemplazar el área que ocupa ese color por otra imagen o video, con la ayuda de un equipo digital especializado. Con este artilugio para siluetear se hace viable el rodaje de personajes y objetos en contextos imposibles, y se evade la labor eterna y desgastante de aquel proceso de siluetear cuadro a cuadro una imagen para aislar sus elementos.

¿Pero qué quiere Laserna que aislemos de su set? ¿Será que el montaje de sus pinturas, a manera de salón, es un guiño para hacernos pensar que Colombia nunca tuvo dicha tradición? Sin duda, a partir de esta idea podríamos ver cómo el realismo fue determinante para registrar complejos problemas socioculturales en la Europa de los siglos XVIII y XIX (Goya, Manet, Courbet). Sin embargo, el (foto)realismo a lo Richard Phillips me hace pensar en las bien conocidas láminas Jet, en las que, en ciertos momentos, vemos que al registro le falta precisión y que la especie de deformidad naïf de nuestra representación nacional no se pareca con las láminas de la historia natural de mejor tradición.

Y no digo esto último respecto al trabajo de Laserna, sólo que esta interpretación me sirve para destacar la pintura del Mercedes Benz abaleado que, a mi juicio, es la más potente de su proyecto, y aunque puedan ser interesantes las otras reconstrucciones que hace con su pintura, se pone en evidencia una realidad que resulta exagerada. Con la imagen del Mercedes (parece que quisiera ignorar al sujeto, como ya lo hizo Robert Bechtle con su ‘61 Pontiac) puedo entrever esa historia espeluznante de nuestro país que le ha tocado a una inmensa minoría. Una realidad que, por más que la pasemos al formato de miniseries en televisión o internet, no deja de ser macabra. El repudio ante este episodio audiovisual es también hacia la gente que invierte en celebrar la estupidez y la brutalidad de narcotraficantes y delincuentes comunes y no comunes de nuestro país. Ya vendrán seguramente más miniseries de paramilitares y de tantos actores de nuestra sangrienta historia patria. Vendrá una novela de Popeye y Claudia Pajón. Se llamará Papaya. Tenemos como antesala la

novela sobre Jaime Garzón, que ya está al aire.

Pero los sets sin actores se ven fantasmales, como pasa con la Hacienda Nápoles, hoy en día un parque jurásico donde se expone “el triunfo del estado” (en Puerto Triunfo) en impresiones de gran formato que convierten la villa de Pablo en su propio antimuseo.

P.C.C.

LO MEJOR QUE NOS PUEDE PASAR ES QUE NO PASE NADA

Por Beatriz Eugenia Díaz

En el año 2017 pasó algo. Pasó que ahora me persigue el dedo índice. Cada vez que veo un dedo índice trato de imitarlo con mi dedo. Y como su prolongación invisible es una extensión del cuerpo, pienso mi cuerpo como ese cuerpo portador de ese dedo índice. Siento. El poder del dedo índice de mi mano es el poder del dedo índice.

Señala. ¿Qué hace ese dedo, qué hace como un pivote de un cuerpo que gira sobre sí mismo? ¿Señala? Un señalamiento es todos los señalamientos. ¿Si un dedo índice toca un límite, señala un límite? Un límite son todos los límites. ¿Si un cuerpo gira sobre su propio eje y el extremo de ese eje es el dedo índice, señala un centro? El centro es uno. Y si el dedo se desplaza... Muestra.

Indica. *“Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.”* (Wittgenstein)

Adiós al lenguaje, video 44min, 2017

Olvidé las palabras. ¿Podría volver a consultar las palabras? Lo que pasó, pasó. Ya no puedo volver. Era un video. Y no estaba proyectado sobre alguna de las paredes del espacio blanco, estaba proyectado sobre un telón tensado en una estructura. Los límites del espacio estaban dentro del telón, y no afuera. El tiempo no tenía límites. Pasaban los subtítulos, como los subtítulos de una película, y yo los leía. La imagen de ese personaje, vestido de negro, que hacía de su dedo índice el protagonista, me capturaba. Los subtítulos parecían estar dirigidos a una sola persona. A cada persona. Las frases dejaban una sensación parecida a la que dejan las imágenes. Sin palabras.

En la habitación contigua, solo palabras. El mismo personaje, ahora fuera de la pantalla, ahora sosteniendo las hojas de un texto, leía, para una audiencia, los subtítulos de una película completa. Godzilla. Los límites eran los límites del espacio donde nos encontrábamos todos los que fuimos (algunos, no cabíamos todos). Los límites del tiempo eran los límites de la película leída de principio a fin. Nos quedamos mucho tiempo esperando el final. Nos podíamos salir, aquí ya todo había pasado, pero con esta historia que relata la emoción de la amenaza, participábamos con esa sensación peculiar de esperanza compartida.

El humano no pierde la esperanza del fin del mundo, performance, 2017.

Según miembros de la Sociedad Nostradamus de América, el 2018 estará marcado por acontecimientos que se predijeron hace más de 400 años:

“Sol veinte de Tauro tan fuerte tierra tiembla. El gran teatro repleto arruinará. El aire, cielo y tierra, oscurecidos y perturbados, cuando al infiel, Dios y santos, arrollarán.” (Nostradamus)

“basta de profecías apocalípticas ya sabemos QUEL MUNDO SE ACABÓ.” (Nicanor Parra)

“Lo mejor que nos puede pasar es que no pase nada.” Así se titulaba la exposición individual de la artista María Angélica Madero, que se inauguró en MIAMI, en Bogotá, el 28 de abril de 2017.

P.C.C.

ARTE Y CARIBE(S)

Por Elías Doria

El Caribe colombiano suele proyectarse en el imaginario de nación como un paradisiaco lugar donde pulula la creatividad, ó como un espacio donde se puede exhibir el epítome de la belleza de este país. La intelectualidad caribeña ha pecado durante mucho tiempo al ignorar las periferias, la desconexión interna, las brechas sociales, lo que existe más allá del mítico litoral: las ciénagas, las sociedades riverneñas, el sincretismo esotérico de nuestros pueblos y la resiliencia de las comunidades indígenas

que viven en sus territorios desde mucho antes de que se hablara del “Caribe” como concepto cultural y político.

En los últimos años en la región Caribe, emergen discursos y estéticas que deconstruyen el paradigma moderno que aún se impone y “oxida” varias instituciones culturales y de las artes en esta área del país. No obstante, algunos sucesos, particularmente en el 2017, nos demuestran que en la región las prácticas artísticas, en esencia, no son un discurso unilineal, sino que son bastante más heterogéneas y dinámicas que los espacios tradicionales y mayormente auspiciados, como son el Museo de Arte Moderno de Cartagena o el Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo en Santa Marta. En el primero, por ejemplo, le conceden un espacio a la periodista María Isabel Rueda para que exhiba sus oleos inspirados en el mar de la ciudad “heroica” y en el “dolor profundo” que siente por los inmigrantes en Europa; puede suceder que la señora Rueda tenga algún reconocimiento como periodista, pero su instantáneo invento de artista no lleva a que sus pinturas sean potencialmente exhibibles en un museo. En el segundo, en Santa Marta, ya se encuentran organizando la “Sexta Trienal Internacional de la Acuarela”, y sí, organizada en el 2018, en un museo de arte “contemporáneo” y en la que por supuesto incluyen un “master class” a cargo de Darío Ortiz “el pintor de otra época” y de Cesar Bertel, famoso por haber obtenido el record mundial a la acuarela más grande del planeta (como si el tamaño de una acuarela tuviera alguna relevancia).

Mientras en Santa Marta pintan acuarelas y el museo de Cartagena se hunde en el olvido, en El Carmen de Bolívar pasan cosas muy interesantes. En Octubre del 2017 se llevó a cabo la sexta versión del “Festival Audiovisual de los Montes de María”, donde jóvenes de colectivos de comunicación de corregimientos de más de 13 municipios de esta subregión afectada por el conflicto armado, expusieron sus cortometrajes, documentales e incluso instalaciones sonoras, con el apoyo y tutoría de colectivos de comunicación del Chocó y La Guajira, y directores de cine como Víctor Gaviria y Jorge Forero.

Por otra parte, en el 2017 cumplió veinte años la icónica y premiada obra “Visitas y Apariciones” del artista momposino Alfonso Suárez. Celebro que hubo interés y la voluntad de rescatar de nuevo el trabajo de Suárez, un artista que es naturalmente una etnografía andante de la iconografía popular y religiosa de la región. Sus exposiciones en el Espacio El Dorado y en el Museo de Arte Moderno de Barranquilla, acompañadas de “apariciones” en homenaje al santo venezolano José Gregorio Hernández, fueron determinantes para darle de nuevo un tratamiento trascendental a una obra imprescindible para comprender la trayectoria del arte caribeño.

En Santa Marta, en el Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo, hubo una interrupción silenciosa de lo que tradicionalmente se exhibe allí, gracias a la exposición “Cosas Prohibidas” del artista del cuerpo Oscar Leone. Nacido en Ariguaní, Magdalena, esta vez Leone vuelve a preguntarse por las relaciones naturaleza/cultura, a través una serie de acciones en donde la idea de performance se confunde útilmente con el Land Art, en una composición de cuerpo y paisaje. Sumado a su presencia en importantes colecciones nacionales, esta exposición lo convierte en uno de los nombres esenciales del arte regional en la actualidad.

A orillas del río Sinú en Montería, desde hace más de 15 años el artista e investigador Cristo Hoyos, ha estado trabajando por la idea de un museo de arte para el departamento de Córdoba. Ese proyecto se materializa en el Museo Zenu de Arte Contemporáneo (Muzac). Un museo inédito, pues no tiene una sede propia y sus exposiciones se organizan de manera itinerante, con el apoyo y la movilización de los monterianos; cada exposición es un acontecimiento en la ciudad. En esta institución en el 2017 se exhibió “Arte Indígena/La Belleza de los Otros”, un experimento intercultural en tierra Zenu con artistas indígenas ó con intereses en saberes ancestrales. Esta apuesta curatorial fue elaborada en conjunto por el artista caucano Edinson Quiñones y el equipo del Muzac. Una auténtica experiencia entre el arte de las periferias de la nación.

Finalmente destaco que el grupo curatorial La Usurpadora, establecido en la localidad costera Puerto Colombia y dirigido por la artista María Isabel Rueda y por Mario Llanos, es el encargado de la versión número XVI del SRA del Caribe, titulado: “La Dimensión Desconocida: Otros Relatos del Caribe”. El SRA, tan desgastado en los últimos años, en los que parecía más un falso ejercicio de gerencia administrativa o un problema matemático confuso, que una disciplinada labor de seleccionar y crear con las invenciones de los artistas regionales, tiene ahora un reto interesante con este

grupo pues puede devolverle al Caribe algo que algunos curadores del país olvidan: ser un canal al servicio de las fantasías del arte y los artistas. ¿Qué mejor lugar que el Caribe para ofrecer ese mensaje?

Adenda: Un hecho importante es la selección del artista samario Rafael GómezBarros con su instalación “Casa Tomada” en la Bienal de Gangwon 2018 en Corea del Sur.

P.C.C.

MALOS PASOS

Por Luisa Roa

Mal paso y otros senderos, una de las últimas exposiciones en el 2017 del espacio el Dorado, fue una muestra que me dejó pensando que es cada vez más difícil para mí entender la literalidad con que algunos artistas colombianos tratan de hablar de asuntos políticos e históricos del país.

Santiago Montoya se propone ilustrar la carga histórica y las implicaciones políticas del paso del Quindío para Colombia, así que, como dice el curador José Falconi, se supone que uno como espectador tiene la posibilidad de experimentar lo que implicó atravesar dicho territorio.

Como espectadora debo decir que no tuve tal sensación, por el contrario me impresionó el desperdicio de materiales que es latente en toda la muestra: un piso lleno de cacao pudriéndose, una retícula hecha de guadua con billetes amarrados en sus ángulos, libros intervenidos con hojilla de oro... en fin, un trabajo ostentoso que supongo se construye de tal manera con la intención de aludir a la historia del narcotráfico y los elefantes blancos en el país, pero que no va más allá de la enunciación de un tema.

Lo que valoro de esta exposición es que me llena de preguntas, pues últimamente se han postulado en el arte local temas recurrentes como la minería, la violencia, el narcotráfico y la política; apelando a una conciencia social o de denuncia. Creo que aquí se presentan varias contradicciones, no en todos los casos por supuesto, pero sí en aquellos de los artistas que han encontrado en estos hechos un tema del que valerse para usar como argumento que sostenga una producción de imágenes, que quizás, no tenga nada que ver con el fenómeno que quieren tratar.

Ahora bien, muchas de estas exposiciones de carácter político se basan en investigaciones, pero otra contradicción que aparece aquí, es que las imágenes producidas no dan cuenta del peso de la violencia o de las circunstancias que los artistas pretenden narrar; no pasan de ser elementales representaciones de relatos que los autores van a buscar y posteriormente discursan en su trabajo.

Quizás, lo que tendríamos que preguntarnos es por el lugar y las operaciones que los artistas hemos generado alrededor de las actualizaciones históricas y políticas que proponemos, pues en muchos casos se convierten en operaciones informativas que se caracterizan por la ausencia de sus autores, quienes, en algunos casos, se encuentran ausentes y al amparo de un relato cerrado en sí mismo, que termina por no generar preguntas en el espectador.

Con todo esto, no quiero decir que todos los artistas procedan desde este lugar, mi planteamiento va dirigido a cuestionar de qué manera estamos construyendo imágenes y qué preguntas estamos generando ante hechos y problemas que nos rebasan y cuyos contextos podrían ser más amplios, sin remitirse únicamente a una cuestión museográfica.

P.C.C.

ALL IN OR NOTHING

Por Daniel Castellanos

Desde hace algunos años, durante el mes de octubre es costumbre que se celebre la programación de las ferias de arte en Bogotá. Poco a poco, estas se han consolidado como espacios del mercado donde artistas, curadores y galeristas apuestan todo para poner a circular y vender sus producciones del año. El 2017 en particular, nos permitió presenciar la consolidación tanto de públicos objetivos como del mercado del arte, atrayendo coleccionistas y compradores de distintas latitudes y nutriendo a un público ávido por participar de las actividades en torno al arte: foros, conciertos, y todo tipo de eventos. Sin embargo, de acuerdo a Jaime Iregui en una entrevista otorgada al departamento de Arte de la Universidad de los Andes, una de las ausencias que se pudo sentir fue la ausencia de propuestas desde la oficialidad, desde los independientes y desde aquellos que trabajan en artes ‘sin ánimo de lucro’.

Bueno, la entrevista me hace reflexionar respecto a la apuesta por parte de los artistas a pertenecer a las dinámicas globales del arte contemporáneo, gracias al rol de las ferias dentro de la normalización de las prácticas artísticas con su Grand Tour mundial. Esta reflexión, surge a partir de la ruptura con la espontaneidad y experimentación dentro de la escena artística local. Este quiebre es visible tanto en las propuestas artísticas

ERRATA

divulgadas dentro de las ferias, como en el respeto de los lineamientos de un mercado en apariencia establecido. Iregui argumenta que Bogotá ya no es una plaza para ver en cuanto a la diferencia que tenía con respecto al arte de otros países, sino que ahora por fin los artistas tocan otros temas como la naturaleza o temas de actualidad. En esa medida, hacer crítica parecería entrar en conflicto con esta producción local. Lo cual pareciera alinear a la crítica y a los independientes dentro de aquellos que no apuestan nada.

Iregui argumenta que el mercado se ha instalado dentro de las ferias, que hay un incremento en las ventas, que hay mayor promoción y sin embargo, no puede citar ninguna cifra en tanto estas no son publicadas por ninguna fuente. Y es que en apariencia hay un crecimiento en producción, en ganancias y en circulación del capital, y a pesar ello, la felicidad de los agentes y de las instituciones participantes de las ferias están subordinadas a estas acciones, o por lo menos a este bluff económico. Bueno, al menos este indicador invisible está alineando a artistas y agentes culturales en torno a la instrumentalización de la cultura en torno a la economía.

Lo anterior nos hace vulnerables a los artistas y agentes culturales YA que corremos el riesgo de ser instrumentos diseñados para generar industrias culturales que reproduzcan estructuras políticas y de poder económico. Hoy, alinearnos como artistas a cualquiera de estas estructuras de poder plantea un direccionamiento de la realidad social, política y económica lo cual, puede llevarnos a convertirnos en agentes de cambio pero en el sentido de valor de cambio, ante lo cual pido sospecha, reflexión y acción cuando seamos dignos contrincantes.

P.C.C.

EL CUARTO DE LOS ESPEJOS

Por John Ángel Rodríguez

El desarrollo de las prácticas curatoriales se ha comprendido desde diferentes trazados conceptuales e historias, que en su operatividad maniobran como estrategias para construir diversos discursos filosóficos, que establecen a su vez amplias o particulares relaciones entre la producción artística y las dinámicas de pensamiento creativo. La inclusión de una metodología transdisciplinar en las prácticas curatoriales funciona como un procedimiento transversal que permite ejecutar proyectos con fundamentaciones teóricas apoyados en campos del conocimiento foráneos al análisis de la historia del arte: por ejemplo extraer conceptos de origen científico ha fundamentado la labor investigativa y suscita enfoques de especialidad.

La situación que advierte el ejercicio de la curaduría en la escena del arte local en la capital colombiana, ha ocasionado un efecto que puede ser comparado analógicamente y literalmente al cuarto de los espejos; esta dinámica puede ser descrita de la siguiente manera: un modelo o referente ingresa a una habitación en donde se encuentran dispuestos espejos de distintas características los cuales proporcionan distorsiones y efectos disímiles, aunque el referente es el mismo las imágenes resultantes son heterogéneas.

Parece ser que la necesidad de encontrar contenidos para deliberar en los distintos escenarios, ha ocasionado que la producción de eventos artísticos en formatos expositivos prolifere en las distintas salas de exhibición, en donde la producción de exposiciones y montaje de objetos es aparentemente un sustituto de las prácticas de pensamiento, en donde la curaduría se considera o se comprende como una forma estilística de montaje, mediada por la fundamentación y la disposición de un texto escrito.

La producción y el montaje de una exposición es un componente significativo en el proceso curatorial, sin embargo, no es el objetivo principal, ni la finalidad de los proyectos investigativos de esta área profesional. La curaduría comprende distintas etapas y formas de pensar el discurso del arte, bien sea desde una plataforma institucional o de índole independiente. Las relaciones que se establecen con los artistas y sus distintas investigaciones es un elemento fundamental de la labor curatorial, los artistas producen objetos

culturales más que cosas procedentes de un ecosistema estético. La replicación de un gesto curatorial crea la ilusión de que una obra es tan sólo un objeto de formato comercial, el gesto reflejado sustituye las prácticas de pensamiento creativo y las maneras de examinar el discurso artístico; el comportamiento creativo puede ser uno de los elementos que engendre la motivación de un agente cultural interesado en la curaduría. El ejecutar metodologías de investigación y modelos participativos hace o permite que un método de indagación teórica sea puesto en el dominio público, esta acción podría ser más sustancial que la disposición de objetos en un espacio expositivo. El estudio y análisis de las distintas formas de curaduría, sus orígenes y la comprensión de estos modelos permitiría la conformación de especialidades al interior de esta práctica: curaduría histórica, curaduría de diseño, curaduría de estrategias pedagógicas, estrategias de investigación curatorial y otras posibilidades. El cuarto de los espejos es un fenómeno que debería ser observado y comprendido antes de iniciar un proceso curatorial, la diversidad de formatos y referentes fecundaría el ecosistema del arte local colombiano.

P.C.C.

CRÍTICA Y ESPECIALISTAS DEL ARTE

Por Úrsula Ochoa

Debo aceptar que es pretenciosa la escritura de este texto, máxime si consideramos mi condición de inexperta; pero cuando recibí la invitación a participar de un periódico enfocado en la crítica de arte, no pude evitar recordar esa clase de artículos donde enlistan “lo mejor” en términos de obras y proyectos expositivos cada final de año. Mi inquietud se debe a la irreflexión con la cual algunos medios nombran a sus especialistas en arte.

En Colombia tenemos críticos que ya son parte de nuestra historia como Eduardo Serrano o Luis Fernando Valencia. Hay actualmente otros señores que poseen una credencial enviada directamente desde la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) cuya presidenta en Colombia no escribe crítica (¡vaya novedad!) y los textos de algunos con la célebre escarapela son de vergonzosa calidad: su propósito no es el de analizar, sino el de aremeter por Twitter y Facebook contra todos aquellos que no comparten su pontífice palabra. De la misma manera tenemos gente que escribe sobre arte, pero que el título de especialista o crítico aún le sobra, y, en el peor de los casos, hay periodistas culturales con ínfulas de críticos que suelen escribir sobre la reina del chontaduro con la misma falta de profundidad y análisis con la que escriben sobre una muestra de arte. La crítica es mucho más de lo que la gente piensa; es una disciplina profesional y debe hacerse y comprenderse con coherencia.

Un par de años atrás escribía que la teoría del arte estaba sobrestimada; pero dada la ligereza con la que se nombra a los “especialistas” del campo y a sus “expertos” creo que es momento de contradecir mis palabras. Escribir requiere, de conocimiento, el conocimiento no se gana haciendo lobby en las exposiciones ni posando con sonrisas forzadas para la foto del Jet set; el conocimiento se adquiere con la experiencia, la experiencia se cultiva leyendo, analizando, teorizando, observando muchas obras y muestras de arte y estudiando.

Los peligros del populismo, la demagogia y la ignorancia, sobre todo esta última, son los que propician que cualquiera pueda aferrarse a una frase mal entendida de Joseph Beuys y se nombre artista, y digo cualquiera porque parece que ni siquiera para ello se necesita estudiar; basta con un curador “generoso” que te saque del anonimato sobre todo si eres un outsider que pinta prostitutas o un nativo, porque el mundo del arte, además de arribista, ama el exotismo. Pero aún con la mal interpretada frase de Beuys, deberíamos tener las agallas para decir que no todos son artistas y menos aún especialistas de arte.

¿Cuántos libros hay que leer, cuántos estudios que realizar, cuántas experiencias convierten a un aficionado raso en un conocedor y a un conocedor en un especialista y crítico de arte? Sería ya el colmo de la pretensión responderlo; pero sí que vale decir que los especialistas deben poseer un pensamiento agudo que no será de cualquiera, que la crítica de arte aún hoy es posible y, sobre todo, es urgente.

GROUPE COLOMBIE Correos desde el Hotel Arles Plaza - Année France Colombie

Cortesía de Paulo Licona

Amigos,

Recibí una llamada esta mañana de Asnate Simane, del Festival de Arles, para informarme que recibió una llamada del hotel con quejas sobre el comportamiento de algunos anoche. Enseguida recibí este correo del hotel que les traduzco a continuación. Les ruego a los involucrados leerlo atentamente pues su comportamiento afecta a todos y tiene consecuencias.

Quiero decir que es lamentable y vergonzosa la falta de consideración con los demás residentes del hotel, el festival y conmigo (sus anfitriones). Yo he hecho un esfuerzo para hacer y ofrecerles algo lindo para ustedes. Les agradezco estar a la altura. Gracias.

...

Hola Carolina,

Asnate, de los Encuentros de Arles, seguramente ya te contactó para informarte de los problemas notorios que tuvimos con su grupo en esta noche.

Nuestro vigilante nocturno se pasó toda la noche tratando sin éxito de calmar a varios participantes completamente enloquecidos, borrachos ... que se tomaron los pasillos de las habitaciones como un anfiteatro, y a pesar de la cólera de varios clientes, no hicieron caso.

Las intervenciones también fueron difíciles para sacarlos de la piscina a las 02 a.m., 03 a.m. y 05 a.m., y un participante vomitó en la alfombra frente a la habitación 124.

Le informo que un cliente, el de la habitación 138, dijo que el escándalo era tal que simplemente se negó a pagar su habitación porque no pudo dormir. Hasta este momento, no he tenido ninguna otra queja, pero muchos clientes han contactado al vigilante nocturno para informarle de la perturbación.

Le escribo para informarle dos cosas:

- Usted recibirá la factura del cliente a quien no pudimos cobrar por la habitación 134 euros + 50€ por la limpieza del vómito y las alfombras (el culpable no hizo nada para limpiarlo ¡el mismo!)
- Si tenemos casos similares después de esta incidente, le será facturado
- Si esta noche, y espero que no, tenemos una situación similar, el vigilante nocturno llamará a la policía y nos veremos obligados a cancelar nuestro compromiso de alojamiento para todo el grupo sin ningún tipo de compensación, a causa del comportamiento inadecuado y con el fin de preservar la tranquilidad de nuestros clientes.

Pero esperamos, por supuesto, una reacción positiva, y esperamos no tener que retomar este tema.

Por favor, reciba Carolina, mi cordial saludo.

...

Toes que mis perritos

Según los hechos ocurridos en la madrugada del lunes 4 de julio del presente en el hotel Arles Plaza, del presente se comunica a la comitiva en representación de le Colombie que:

UN. El responsable de la regurgitación sobre la alfombra frente a la habitación 124, asumirá los gastos de limpieza correspondiente.

DEUX. El espectador en cuestión vino (con vino) como invitado de Paulo Licona y Juan Sebastian Peláez a apoyar la escena nacional y serán estos los que respondan ante la organización por el shampoo y mano de obra del blanqueamiento de esa alfombra roja.

TROIS. Creemos que esta situación ha tomado un

rumbo exagerado. Cualquier ser humano es propenso a sufrir este tipo de percances y mas aun si proviene de uno de los países mas felices del mundo. El hotel debió ser mas directo con los/las responsables teniendo en cuenta que el conserje tuvo comunicación directa con los invitados y adicionalmente el hotel cuenta con un sistema de vigilancia que permitiría aclarar fácilmente la situación.

QUATRE. Pueden parecer actos de suma inmadurez, y posiblemente lo sean, pero no significa que la responsabilidad recaiga sobre la curadora. Son y somos los diversos animadores de la noche quienes debemos responder por las molestias ocasionadas.

Sugerencias:

- Hemos notado que el sistema digestivo, pancreático y mental promedio de un colombiano, no está adaptado a los taninos contenidos en los boissones etílicos locales. Invitamos a nuestros coterraneos a consumir sustancias más asimilables por nuestra fisiología.

- Los maestros Peláez, Licona y Obando sugieren visitar El Nino donde podrán adquirir y degustar aguardiente antioqueño por tan solo €3 (regalan pan).

- A los bañistas que no gustan del sol y prefieren un romántico baño nocturno se les pide con vehemencia abstenerse de estas practicas, acordaos colegas que a esas horas el cloro puede lastimar sus mestizas pieles.

- En caso de emergencia la bolsa que les fue otorgada por la organización para cargar sus publicaciones también puede portar diferentes fluidos corporales. Al tratarse de una lona de algodón de 12 oz. Es un contenedor sumamente resistente y versátil.

- Se ha notado que el sistema auditivo del Arlesino promedio tiene una gran sensibilidad al sonido, es tan así que sus habitantes son célebres por amputarse sus orejas. Por favor absténganse de hablar dentro del hotel, sugerimos el uso del whatsapp dentro de las instalaciones de Arles Plaza.

- Si va a tomar, hágalo en un solo grupo, evite dividirlo. Como la historia de nuestro querido país nos ha enseñado, en gavilla todo es más fácil.

- Sin condóné ni pié

Bellezas del nuevo mundo, hoy es nuestro ultimo día en estas tierras. De nosotros depende el bienestar colectivo de esta vuelta. Pásenla rico, comportaditos y gorriando a la orden. Que Dios los bendiga.

Taque taraqee traque

Nadie se muere por no dormir una noche

Att:
JSP y PL

PS: Por favor, denunciar a quien no esté taggeando sus fotos de instagram con el hashtag #melgarles. No coman callados

P.C.C.

VERANO EN ALICANTE

Por Andrés Moreno Hoffmann

En respuesta a la invitación del Periódico de Crítica Colombiana para referirme a una memoria, ésta sucedió en el verano del 2017, durante el montaje de la muestra Intervalo, la cual se exhibió en Las Cigarreras en Alicante, España. Soportando un calor aberrante, me sorprendí al comprender la ruptura de un paradigma del arte colombiano que marcó mi generación: Si anhelabas una carrera artística era necesario abandonar el país.

Formé parte de una generación de colombianos que emigró, me establecí en Barcelona a finales de los noventa. Fue una época en la que Colombia estuvo sometida a las bombas mientras el narcotráfico se empoderaba y se apropiaba del país. En esos años continuábamos inmersos en una guerra fratricida, la cual aún no finaliza. Vivíamos en un estado fracasado del que tocaba salir. Dos décadas después y tras una profunda crisis internacional se produjo el regreso masivo de colombianos. La formación artística que se impartía y que aún se regía bajo un estereotipo romántico, promovió la caída de la hegemonía de la pintura y la escultura para posicionar el concepto frente a las técnicas tradicionales. Fue una generación que aspiraba tener un computador y una carrera artística en el norte, como dictaba la tradición que nos formó.

La reflexión y las propuestas estéticas que se desarrollaron en Colombia frente a la violencia durante aquella época, fueron fundamentales en el posicionamiento del país como referente internacional en arte. La producción que se realizó en Colombia durante la transición de siglos, demostró que tenía la suficiente calidad y profundidad para alcanzar visibilidad en el arte contemporáneo. Lo que inicialmente se consideró como una moda exótica y pasajera, alcanzó a tener las suficientes raíces para mantenerse ante el vaivén caprichoso que marcan las tendencias del mercado artístico internacional.

Artistas de diversas partes de la península ibérica, durante el montaje y la inauguración de la muestra en Alicante, me transmitían sus deseos de visitar esa nueva meca latinoamericana del arte de la que provengo, para

mostrar sus proyectos. Aquel país desgarrado que se había bajado de un bombazo la paloma de Botero se había transformado en un relevante centro de producción de arte a nivel global.

P.C.C.

EXPOSICIONES 2017

Por Angelina Guerrero

Consciente de muchas de las exposiciones buenas que sucedieron en Bogotá el año pasado, a las que quise haber ido y no fui, tal vez por estar viendo más del arte internacional que del nacional, hago el ejercicio de ir para atrás y hacer memoria sobre lo que sucedió en el mundo del arte local de forma cronológica.

Y así empezó mi año de exposiciones:

Una hoja cuadriculada, sobredimensionada, ubicada en la pared de una panadería del barrio La Macarena, que dice a puño y letra en lo que pareciera un esfero BIC: UD ES TAMAL! Obra de la artista Alexandra Arciniegas, alias Architk.

Y de la panadería a una de las galerías más destacadas, Casas Riegner:

El ejercicio escultórico de una topografía levitante frente al ventanal de la galería, de la artista Leyla Cárdenas, RECONOCER: Juego de las palabras, palíndromos y/o capicías, esas que uno puede leer igual al derecho y al revés, como el video de la exposición o las telas con velos deshilados. Una crítica a los rastros y las huellas que deja el ser humano sobre la naturaleza, hecha con suma delicadeza y gran uso de materiales.

Y en el barrio San Felipe:

Teletransportación directa al stand de Untitled o alguna feria internacional conceptual contemporánea, Think Inside The Box, del colectivo Carne. Y en la misma galería, juntos pero no revueltos, la exposición de Paulo Licona, Venganza positiva. El tipo de exposición que uno raramente olvida por la sensación que como espectador enfrenta: paredes blanco-rosadas, lenguas de vaca tatuadas y selladas al vacío que dicen CARNE, banderas en arcoíris, dorado y negro con la etiqueta de identificación militar del apellido CARO, Barney después del quirófano a la entrada en el piso, entre otras obras, que dan humor y sarcasmo al show.

Y por no ir muy lejos, cuando KB se preparaba para celebrar el segundo aniversario y dar la bienvenida al proyecto ArtBo Fin de semana, - o como algunos memes lo tildaron “ArtBo FDS Fuera De Serie”-, se presentó la exposición del artista mexicano, radicado en Nueva York, Pablo Helguera. ¿Qué decir de sus obras después de verlas? Genialidades provocadoras. Nos pone a todos los del mundo del arte como cómplices en la creación de mitos -y verdades- artísticos a través de caricaturas al mejor estilo New Yorker.

Y del arte conceptual al arte de la mesa:

Un puesto en la mesa, en Espacio Odeón. Una exposición que como se intuye por el nombre, trata sobre la comida. La comida en el sentido estético, social, político; los sistemas de producción, distribución y consumo. La obra del artista alemán Christian Jankowski habla bastante bien, y con humor, del sistema inmersivo de comercio y lo amplifica con lo absurdo de tener que “cazar” para alimentarse en la vida contemporánea. Lo hace con arco y flecha en un supermercado haciendo honores a lo arcaico y absurdo de la comercialización de productos. Sentimiento generalizado en varias de las obras exhibidas.

Y llevando el arte a lo institucional, grandiosa la exposición de los carpinteros. La crítica es tratada con ironía y lo absurdo con humor. Ese carácter ambivalente de la situación cubana parece ser caldo de cultivo y fuente inagotable de inspiración para este dúo de artistas. Las obras, que no pudieron exhibirse totalmente el día de la inauguración por problemas con aduana -la exposición en su totalidad abrió unos días después- son sin duda una de las mejores representaciones del arte contemporáneo por lo auténtico, tanto formal como conceptual y por el lenguaje subversivo, pero sin duda por la agudeza visual que tiene la exposición. “La cosa esta candela” y que haya fuego en 2018!

P.C.C.

LA ESCENA DEL ARTE SONORO EN BOGOTÁ 2017

Por Ricardo Moreno

Adjetivos como nuevo, underground y experimental, son usados comúnmente para referirse a ciertas manifestaciones del arte, en particular a la que me convoca en este escrito, el arte sonoro. No obstante, parecen un poco caducas al ver que esta práctica artística se encuentra presente desde hace varias décadas en el panorama artístico nacional y particularmente en el bogotano; no por ello, quiero decir que goce de buena salud y reconocimiento dentro del mundo del arte: aunque resulte paradójico, el arte sonoro en 2017, estuvo presente de forma continua en el circuito artístico nacional y tal vez, no caló en el imaginario de lo que sucedió en el año pasado.

Es decir, está y no está, por un lado hay que señalar que desde el estado, esto no implica necesariamente que sea una directriz, puede ser una decisión de los jurados de diferentes becas y estímulos, que no responde a un llamado institucional; se han apoyado diferentes iniciativas de arte sonoro, por ejemplo el primer gran referente es la selección de una obra de arte sonoro como ganadora del estímulo del Idartes, Museo a Cielo Abierto, aunque al final no resultase tan bien instalarla en uno de los lugares con mayor contaminación auditiva de la ciudad, lo que no permite que los cantos de aves se escuchen (sonido producido por la obra). Celebro las buenas intenciones de atreverse a que una obra sonora hiciera parte del arte público capitalino. Desde la red Galería Santa fe, también se apoyaron algunos proyectos con componentes de arte sonoro para realizar laboratorios y la exposición Bogosónica, el Idartes relanzó Plataforma Bogotá y la emisora CK web con un concierto en el planetario de theremines creados en un laboratorio previo. Otros eventos relevantes para la escena fueron el Festival en Tiempo Real y el disco Caos post industrial. Por otra parte, desde la academia se realiza un considerable esfuerzo por parte de la Universidad Antonio Nariño para abrir la primera maestría en arte sonoro en Colombia, sin embargo, esta aún no ha podido arrancar.

De acuerdo a lo anterior, se puede observar que los proyectos que involucran arte sonoro son casi herméticos en su propia especificidad técnica y narrativa, encerrándose en una burbuja a la que sólo acceden personas que se relacionan con este circuito; esto ocasiona que existan pocos diálogos con otras expresiones del arte contemporáneo, y a su vez, que no se encuentre presente en eventos abiertos a diferentes prácticas artísticas, planteando un cuestionamiento sobre su ausencia y poniendo sobre la mesa, que es posible que los investigadores, curadores y demás agentes de las artes visuales implicados en la realización de exposiciones, publicaciones, etc, no lo consideren por falta de conocimiento. Siempre es más fácil obviar lo que no se comprende y no complicarse con una obra incomoda o ruidosa que museográficamente sea compleja de exponer. En conclusión, sería muy enriquecedor que, por un lado, los que trabajamos desde el arte sonoro propongamos diálogos abiertos con otras expresiones y, por el otro, que los investigadores y curadores se atrevieran a integrar prácticas sonoras en sus exposiciones, para no tener que hablar de arte sonoro como un espectro aparte de lo que es el arte contemporáneo.

P.C.C.

18 COSAS QUE SUCEDIERON EN EL MUNDO DEL ARTE LOCAL DURANTE 2017 (Y QUE SON AUSPICIOSAS O PREOCUPANTES)

Por Guillermo Vanegas

- 1.- Se lanzó la fecha de inauguración de la nueva sede de la Galería Santa Fe. Auspicioso.
- 2.- No se definió si ese sitio tendrá curaduría autónoma o será el brazo dormido de la Subdirección de las artes de IDARTES. Preocupante.
- 3.- Se consolidó la generación post-Salcedo/González en la coordinación de las principales entidades públicas y cuasipúblicas de arte (Cerón: IDARTES; Gaitán: Dirección de Artes Mincultura; Hakim: MAM rolo). Auspicio-pante.
- 4.- Todos quedamos a la espera del rediseño de las políticas culturales de esas entidades. Preocupante.
- 5.- El MAM rolo convirtió sus prorrogadísimas labores de mejora infraestructural en hito exhibitivo. Preocupante.
- 6.- El curador zapatoqueño de siempre firmó la primera curaduría de ese “nuevo” MAM. (Peor de) preocupante.
- 7.- (Por fin) se agotó el modelo “desembarco-de-arte-contemporáneo” de una o dos galerías rolas en uno o dos países de Europa. Auspicioso.
- 8.- (Por fin) los espacios in-dependientes de arte contemporáneo monopolizaron la realización de eventos transnacionales. Auspicioso.
- 9.- Se multiplicó la realización de ferias de diseño, arte y música. Auspicioso.
- 10.- Se homogeneizó la oferta de ferias de diseño, arte y música. Preocupante.
- 11.- Los estudiantes de facultades de arte en universidades privadas intransigentemente caras comenzaron a hacer público su descontento por el costo de las matrículas. Auspicioso.
- 12.- En parte a causa de su inveterado arribismo, las directivas de esas universidades hicieron oídos sordos ante dichas peticiones. (Obvio, pero) preocupante.
- 13.- Las facultades de arte de universidades públicas persistieron en su agonía infraestructural sin doliente. Preocupante.
- 14.- Los críticos baby boomer siguieron afirmando —cada vez más a solas— que no hay crítica de arte. Preocupante (miopía).
- 15.- A pesar de la torpe/cómica oposición de los críticos baby boomer, periódicos como el hypster Arcadia, abrieron columnas para reseña y crítica. Auspicioso.
- 16.- Se convirtió en avalancha el número de voces y temas de crítica de arte en redes sociales. Auspicioso.
- 17.- Disminuyó el uso de seudónimos (o comenzó a vérselo como un desgaste pendejo)

para lanzar juicios en redes sociales. Auspicioso. 18.- El meme se disparó como herramienta de creación de consenso. Auspiciosísimo.

P.C.C.

PERIODISMO CULTURAL

Por Juan David Laserna

No recuerdo que en el pasado los artistas nominados, o eventuales ganadores, hubieran contestado preguntas del tipo ¿Qué significa para usted ganar el Luis Caballero? No recuerdo en el pasado un acento de baile de debutantes para el contexto de este certamen. En cambio recuerdo la escala de las exposiciones como un elemento relevante, un factor de altas expectativas en relación a proyectos de relativa complejidad. No sé si nunca observe con atención la percepción pública de este premio. Supongo que como en todo, una cosa es ser espectador y otra muy distinta ser autor.

Después de unas semanas contestando preguntas superficiales con respuestas inadecuadamente correctas todas ellas formuladas en medios no especializados me quedé pensando en lo que de verdad significa cualquier exposición por fuera de la comunidad artística, y en qué medida el cubrimiento de la “cultura y el entretenimiento” participa en la legitimación que frente al gran público se propone el arte cuando finalmente se abren las puertas y efectivamente sucede frente al otro.

En general los artistas accedemos a entrevistas en prensa porque imaginamos que estas multiplican la participación del público, o incrementan la visibilidad de esfuerzos usualmente desapercibidos, lo hacemos sin considerar el criterio editorial de contenidos emitidos. Es extraña la dimensión de la concesión que opera frente a los medios de comunicación por parte de agentes que no se caracterizan por su tranquilidad al momento de ser citados, copiados o referenciados en un día común y corriente. Las defensas de rigor caen con facilidad frente a la oportunidad de quedar registrados en las parrillas de canales o periódicos. Pareciera como si convertir el ámbito del arte en infomercial fuera un requisito aceptado del tratado de libre representación que ambas partes han firmado tácitamente.

Digo esto porque cada vez siento una mayor distancia entre los contenidos editados y publicados en prensa, radio y televisión, respecto a lo que realmente sucede en una exposición, en mi caso particular el cubrimiento del proyecto ganador en el Premio Luis Caballero, sólo sirvió para entender de la forma difícil el nivel de desconfianza que debe existir al momento de aceptar una entrevista. Es una lástima que esta sea una de mis conclusiones, y que en cambio no pueda tomarme el tiempo de hablar de otra cosa, tristemente mi análisis en este momento implica declaraciones como: “Envíeme las preguntas por escrito”, o “mejor solo que mal acompañado”

Ojalá fuera posible hacer un llamado a la producción de un verdadero periodismo en los medios masivos no especializados en cultura; ojalá pudiéramos escapar de un círculo deficiente de indicadores de cubrimiento, y tuviéramos la potestad de exigir el mismo estándar de calidad que ponemos en nuestro trabajo a todo aquel que quiere y tiene algún interés de referirse al mismo, recuerden que no nos están haciendo ningún favor al frivolarizar nuestras palabras, libros, películas o exposiciones, ojalá la palabra “premio” no fuera prerrequisito, como en un reinado de belleza, para tomarse el tiempo de visitar una exposición.

P.C.C.



Por Juan Uribe

P.C.C.

Apoye
al
P.C.C.

Paute aquí

| | | |
|--|---|---|
| 1/2 página. Precio sugerido al público: \$700.000 | 1/4 de página. Precio sugerido al público: \$400.000 | |
| | 1/16 de página. Precio sugerido al público: \$100.000 | 1/8 de página. Precio sugerido al público: \$200.000 |
| | Página entera. Precio sugerido al público: \$1.200.000 | |
| | | Columna. Precio sugerido al público: \$300.000 |

